

Génesis #013  
El Juego de la Culpa  
Génesis 3:8-15  
Noviembre 8, 2020  
Dr. Andy Woods

Tomemos nuestras Biblias esta mañana y vayamos a el Libro del Génesis 3. El título de nuestro mensaje de esta mañana es el juego de la culpa. Echemos un vistazo esta mañana al Génesis 3, comenzando realmente en el versículo 8 y viendo si hoy podemos ir más allá del versículo 13.

Como saben, hemos iniciado y continuamos nuestro estudio del libro del Génesis. Génesis 1 al 11. La primera parte del libro trata el origen de la raza humana. Y dentro de esa gran unidad se encuentra el primero de los cuatro eventos: la creación misma.

Hemos estudiado el Génesis 1, que es un registro de toda la semana de la creación, y Génesis 2, que se centra en el sexto día. Y cuando terminas Génesis 1 y 2 y todo parece estar bien. ¿Qué podría salir mal? Al fin y al cabo, dijo Dios, no sólo todo es bueno, sino que todo es bueno en gran manera.

Y lo que salió mal es el capítulo 3, que es nuestro segundo de cuatro eventos. La caída del hombre. La caída del hombre se describe en Génesis 3, y las secuelas de esa caída se encuentran en Génesis 4 y 5. Y la gente dice, bueno, ¿por qué vas tan despacio por esta sección de la Biblia? Supongo que mi respuesta es esta sección, vamos a través de cada parte de la Biblia lentamente aquí, supongo.

Pero la razón por la que entramos en tantos detalles y nos tomamos nuestro tiempo es que estos capítulos iniciales del Génesis son fundamentales. Si no entendemos lo que ocurrió aquí, en estos capítulos fundamentales, entonces el resto del cristianismo y la oferta del evangelio realmente no tiene sentido. Y más allá de eso, el mensaje de la cruz no tiene sentido, y el estado de nuestro mundo tampoco tiene sentido.

Así que estoy planeando ir a través de estos capítulos iniciales de una manera lenta, pero aceleraré el paso, lo creas o no, cuando avancemos en Génesis. Hay muchas genealogías y cosas así. No creo que tengamos que dedicar diez años en cada

genealogía, pero terminaremos el libro del Génesis a menos que el Señor vuelva. Pronto aceleraremos un poco el paso, pero no quería hacerlo sin antes establecer bien este fundamento. Primero debemos sentar las bases.

El Salmo 11:3 : "»Si los fundamentos son destruidos; ¿Qué puede hacer el justo?»" y cualquiera que se dedique a la construcción de cualquier tipo sabe que la parte más importante de un edificio son los cimientos. De hecho, vivíamos en el área de Dallas, y nos levantábamos por la mañana y veíamos una grieta en la pared que no estaba allí la noche anterior, y no era un caso de, necesitas poner papel de colgadura o necesitas un nuevo trabajo de pintura. Los cimientos era el problema. Y si los cimientos están torcidos, surgen los problemas.

Tenemos muchos problemas en el cristianismo moderno en términos de doctrina y creencias, y realmente se relaciona con una falta de comprensión del diseño original de Dios para el hombre y lo que salió mal y cómo Dios está trabajando para redimir o restaurar lo que se perdió.

Ya te he dado antes esta cita de W.H. Griffith Thomas y su comentario sobre el Libro del Génesis, él dice que este capítulo del Génesis 3 "es el eje sobre el que gira toda la Biblia." Esto es algo que debemos tener muy claro en nuestra mente; no se puede enfatizar lo suficiente.

Este es nuestro esquema del capítulo 3 del Génesis:

Tenemos la tentación de la serpiente, versículos 1 al 5, una sección muy importante, porque allí vimos las tácticas de Satanás, cuatro de ellas. Y también vimos los errores de Adán y Eva en la guerra espiritual. Y sin duda podemos aprender de sus errores y a partir de ahí vimos el pecado real de Adán y Eva, eso se ve en Génesis 3:6. Aquí es donde el pecado formal real ocurrió o transpiró.

Y cuando estudiamos el versículo 6, la última vez, vimos las tres avenidas de la tentación. La tentación sólo se presenta de tres maneras. Eso se describe en el versículo 6. Y vimos la ruptura de una estructura de autoridad que Dios mismo estableció en el liderazgo masculino en la familia. Esa estructura se ha roto, segunda parte del versículo 6.

Y como dice el refrán, puedes elegir tu pecado, pero no puedes elegir las consecuencias. Las consecuencias siguen al pecado como la noche al día. Y entonces, ¿qué le ocurrió a la raza humana como resultado de este pecado? Los versículos 7 al 13 son una explicación de ello.

De hecho, ya vimos el versículo 7 la vez pasada. La humanidad: Adán y Eva, se volvieron muy religiosos; el versículo 7 describe cómo ahora sabían que estaban desnudos —es decir, se sentían culpables delante de Dios—, y trataron de solucionar el problema por sus propios medios, cosiendo hojas de higuera y otras cosas para cubrirse.

Y desde ese momento, la humanidad, al reconocer su culpa, se volvió irremediablemente religiosa. Es interesante que los psicólogos modernos te dirán que el problema de las personas es que se sienten culpables. Y sólo añadiría que la razón por la que se sienten culpables es porque son culpables y la gente tiene un sentimiento innato de culpa, un sentimiento innato de culpa ante Dios.

Y el mundo de la religión dice, bueno, aquí está cómo se puede arreglar el problema a través de tus propios esfuerzos. Ese es el comienzo de la justicia por obras, que describimos la última vez. No es la forma en que Dios perdonará el pecado, que se describirá en el versículo 21, donde matará a un sustituto inocente y transferirá las bendiciones de eso a nosotros, en el punto de fe.

El mundo de la religión no quiere que madures en el versículo 21. Quieren mantenerte en el versículo 7 en un camino de perpetua justicia por obras. Tengo que hacer A, B y C para ser agradable a Dios. Y la gente nunca entra en la presencia de Dios de esa manera. De hecho, Isaías 64:6 que vimos la última vez nos dice que, si la gente está buscando entrar en la presencia de Dios a través de sus propias obras de justicia, Dios mira esas obras de justicia como si fueran trapos sucios o vestiduras sucias.

Así que esa fue la consecuencia número 1, la raza humana se volvió extremadamente religiosa. La consecuencia número 2 se describe en los versículos 8 al 10, donde la comunión entre Dios y el hombre ha sido separada, se ha roto. Y tienes una descripción de eso en los versículos 8 al 10, dice: "Y oyeron (Es decir, Adán y Eva) al

Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto. Pero el Señor Dios llamó al hombre."

Ahora bien, esto también es muy interesante, porque fue Eva la que pecó primero. Sin embargo, Dios llamó primero a Adán. No dice allí en el versículo 8 y el versículo 9 que el Señor llamó a la mujer, aunque ella es la que pecó primero, y fue tentada y cedió a esa tentación, y le dio un poco a su marido, que también comió. Dios llamó al hombre, ¿por qué? Porque el hombre, como hemos tratado de establecer, es la cabeza antes de la caída en la familia, la estructura de autoridad que Dios mismo ha ordenado.

Versículo 9 "Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Una pregunta retórica. Y luego, en el versículo 01, dijo: "Y él respondió: «Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí»" la segunda consecuencia que vino a la humanidad como resultado de este pecado fue la ruptura de la comunión.

Verás, antes de esta ilegalidad. Antes de esta infracción. Antes de que Adán y Eva comieran del Árbol Prohibido del Conocimiento, se tiene la impresión, y se ve al principio del versículo 8, de que solían pasear con Dios al fresco del día. Tenían tal relación con Dios donde involucraba intimidad ininterrumpida, compañerismo ininterrumpido, y ahora con el pecado. Algo diferente ha entrado en escena, como verás en el versículo 8, la palabra escondido. Versículo 10, verás la palabra miedo.

Y son palabras que antes no existían. Pero ahora están ahí. Y no se trata sólo de Adán y Eva, sino que a medida que recorres la Biblia, lo que descubrirás es que ésta es la reacción de los seres humanos pecadores cuando llegan a la presencia de Dios, el Lugar Santísimo. Isaías describe este temor que se apoderó de él en el libro de Isaías 6:5, él dice, en esta gran visión donde vio al Señor.

Dice en Isaías 6:5, Entonces dije: «¡Ay de mí! Porque perdido estoy, Pues soy hombre de labios inmundos. Y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, Porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos».

Ahora, quien está dando este testimonio no es otro que Isaías, que es probablemente el mayor profeta que dejó escritos. Y es interesante que la parte más importante de la

anatomía de un Profeta fuera su lengua, porque era su lengua la que le daba la capacidad de proclamar los oráculos de Dios. E incluso la lengua de Isaías en presencia de Dios se describe como impura.

Isaías dijo, no soy sólo yo el que está sucio, es toda esta nación la que está sucia. Y esa es la reacción natural de los seres humanos en su estado caído cuando llegan a la presencia de Dios. Esto es lo que experimentan Adán y Eva. Es lo que experimentó Juan el Apóstol en la isla de Patmos en el año D.C. 95. En Apocalipsis 1:7, "Cuando lo vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su mano derecha sobre mí, diciendo: «No temas, Yo soy el Primero y el Último»"

¿No es este el mismo apóstol Juan que se apoyó en el pecho de Cristo 60 años antes en el aposento alto? Juan 13:23. ¿No es éste en el que Cristo aparentemente seguía refiriéndose a Juan como aquel a quien el Señor amaba? Me refiero a que, si nos fijamos en todos los individuos que tenían la caminata más cercana con el Señor y la amistad más cercana con el Señor, sería Juan. Y ahora incluso Juan está viendo a Cristo no en su encarnación como lo conoció 60 años antes, sino en su estado glorificado. Y su reacción inmediata es tirarse al suelo como si estuviera muerto.

Simón Pedro vislumbró la santidad de Dios, lo sabemos por los Evangelios . Llegó un momento en su interacción con Cristo en que comprendió exactamente quién era Cristo. Y tienes un registro de eso en Lucas 5:8 dice, "Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: «¡Apártate de mí, Señor, ¡pues soy hombre pecador!»"

Una y otra vez, en las Escrituras, vemos esto. No vemos esta idea moderna que algunos jóvenes llevan en sus camisetas, como ese estilo de "Dios es genial, es mi papá", o cosas por el estilo. Sí, Dios es nuestro Padre y debemos llamarlo Abba, Padre, pero hay algo que hemos perdido en "La iglesia evangélica de hoy en día", y eso es la santidad de Dios. Es el temor de Dios. Y eso es exactamente lo que todas estas personas están experimentando en las Escrituras. Y, siendo sinceros, esto se convierte en la razón por la cual muchas personas hoy están huyendo de Dios. La raza humana, en gran medida, realmente no está buscando a Dios.

La idea de Dios en espíritu y verdad es algo que les da miedo. Jesús habló de esto en Juan 3:19 al 21, dice: "»Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo." Ahora bien, se

podría pensar que, si la luz ha venido al mundo, la humanidad gravitaría hacia la luz, pero no es así. Jesús continúa y dice, "y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la Luz, y no viene a la Luz para que sus acciones no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la Luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios»."

La reacción del ser humano ante la luz de Dios es correr a esconderse, alejarse de ella lo más rápido posible. ¿Por qué ocurre eso? Porque la naturaleza pecaminosa del hombre se encuentra con la presencia del Dios Todopoderoso. Es muy parecido a cuando abres rápidamente la puerta del garaje por la mañana, después de que ha estado oscuro toda la noche, y entra la luz —y de pronto puedes ver todos los insectos y demás criaturas corriendo para esconderse.

Esa, en gran medida, es la reacción de la humanidad frente a Dios. ¿Por qué? Hay una razón: Cuando la humanidad, en su estado caído, entra en la presencia de Dios, sabe que está delante de un Ser que no solo tiene el poder, sino también el derecho de juzgarla. Es muy parecido a tener a un oficial de policía cerca.

Generalmente, cuando ves a un policía, a un guardia de seguridad o a alguien con autoridad, su presencia te da tranquilidad. Te agrada que estén allí. Excepto si hoy venías manejando a 135 kilómetros por hora, entonces la cosa cambia. Ya no te sientes tan cómodo con su presencia. Si, por ejemplo, pasaste por alguna tienda y te llevaste algo sin pagar entonces la presencia del oficial ya no es tan reconfortante. Si evadiste impuestos, tampoco quieres tener cerca de un policía. Quieres alejarte de él. .

Esa es la realidad del ser humano cuando llega a la presencia de Dios. Esta es la razón por la que la doctrina de la justicia transferida de Cristo es tan crítica. Si no puedo estar delante de Dios mediante la justicia transferida de Cristo, esto es lo que me reduce al temor, al miedo abyecto.

No sé tú, pero yo no pienso presentarme un día ante el Señor con mi propia justicia, que realmente no vale gran cosa. Pienso presentarme ante el Señor en Su justicia. Si me presento ante el Señor en Su justicia que me ha sido dada como un regalo,

transferida a mí al punto de la fe solamente en Cristo Jesús, entonces puedo estar de pie, pero no puedo estar de pie ante el Señor en mi estado caído.

El mismo temor que sobrecogió a Juan, el mismo temor que sobrecogió a Isaías, y que aquí sobrecoge a Adán y Eva, también me sobrecogería a mí rápidamente. Hebreos 10:31 dice: “¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!” Y la verdad es que me preocupa un poco que hemos enfatizado tanto el amor de Dios —que, por supuesto, también es parte central de la Biblia—, así como la gracia de Dios y nuestra relación con Él, que hemos perdido de vista por qué necesitamos esa gracia. Hemos perdido de vista la santidad de Dios.

Realmente no escuchamos muchos mensajes hoy en día, como fue predicado por el difunto Jonathan Edwards, un clásico: pecadores en manos de un Dios enojado. ¿Qué clase de mensaje es ése? ¿Cómo vas a atraer a las masas a la iglesia cuando predicas así y hablas así? Y, sin embargo, Dios tomó ese sermón de Jonathan Edwards, y lo usó para iniciar el primer Gran Despertar en los Estados Unidos de América.

Y como dicen los testimonios, la presencia de Dios en este despertar, comenzando en la Costa Este, fue tan profunda que incluso la gente en los puertos comenzaba a llorar. Comenzarían a experimentar miedo al llegar a la presencia del Espíritu Santo. Los testimonios indican que, mientras predicaba ese sermón, la gente se agarraba a los bordes de los bancos por miedo a caer en el infierno. Y según tengo entendido, ese sermón no fue una obra maestra de la oratoria. Era un poco aburrido. Probablemente lo poco que sé de él. Lo tomó como manuscrito y lo leyó ante su público.

La única persona que tuvo más miedo de ese sermón que las multitudes que lo escucharon y fueron influenciadas por él, fue el mismo Jonathan Edwards. Cuando vio el efecto de ese sermón. Él, según cuentan los historiadores, lo guardó en algún sitio. Lo llamaríamos el cajón de los archivos en alguna parte. Nunca volveré a predicar eso. Y, sin embargo, ¿no es esto lo que necesitamos hoy? ¿No es esto lo que necesitamos oír en esta temporada política?

Todo el mundo parece pensar que los problemas de Estados Unidos son políticos. Estoy aquí para decirte que ser político es sólo una manifestación de lo espiritual.

Hemos perdido de vista quién es Dios. Hemos perdido de vista Su santidad. Hemos perdido de vista por qué Adán y Eva se esconden y tienen miedo.

Y si esa parte del Evangelio no se explica, ¿cómo vas a ver tu necesidad del Evangelio? Es casi como si todo el mundo lo entendiera menos los propios Adán y Eva. Porque Dios, te darás cuenta allí, les hace una pregunta. Versículo 9 dice: «¿Dónde estás?» ¿Por qué haría Dios una pregunta así? Él sabe dónde están. No es que se escondan de él. ¿Tuvo éxito todo eso? ¿Cómo podrías engañar a Dios?

La pregunta no es en beneficio de Dios. La pregunta es el beneficio en beneficio de Adán y Eva. Porque no comprenden en absoluto lo que acaba de ocurrir. Es lo que llamamos una pregunta retórica. Es una cuestión diseñada para mostrarles que su estatus ante Él acaba de cambiar. Los días en que paseaban conmigo al fresco del jardín son ya cosa del pasado. Ahora huyes de mí. Eso es lo que Dios trata de hacerles comprender.

¿Dónde estás? Es como, cuando entro en mi casa y me dejo la puerta abierta y mi mujer me dice, ¿has dejado la puerta abierta? Está sentada ahí. Puede ver que dejé la puerta abierta. ¿Por qué me haría esa pregunta? Bueno, la pregunta no es para su beneficio. Es por mi bien. Es una forma educada de decir, levántate y cierra la puerta. Se trata de una pregunta similar, ¿dónde estás? La relación es diferente. La dinámica es diferente. Las cosas han cambiado.

El pasear conmigo en el frescor del jardín. La intimidad ya es cosa del pasado. Y ahora tienes miedo y ahora te escondes de mí. El oficial de policía entra. Si no has hecho nada malo, ¿qué problema hay en tener a un policía cerca? Pero cómo cambian las cosas si has cometido un delito porque estás en presencia de alguien que tiene la responsabilidad y el derecho y la autoridad para castigar ese delito.

Y gracias a Dios por el hecho de que Dios castigó a su propio hijo en nuestro lugar. Más información al respecto a medida que continuamos con este capítulo. El hombre se vuelve religioso. La comunión con Dios está ahora rota por completo. Y por eso titulé esto: El Juego de la Culpa. La responsabilidad simplemente se va pasando de uno a otro. ¿Recuerdas ese viejo letrero “la responsabilidad termina aquí”? Pues aquí no termina en ningún lado. Se le pasa a cualquiera que esté cerca.

Y ves una descripción de eso en los versículos 11 al 13. Él, Dios es quien les habla. "«¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?», le preguntó Dios. «¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?» el hombre respondió: «La mujer (pon atención a esto). La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí»." Versículo 13. Entonces el Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué es esto que has hecho?». «La serpiente me engañó, y yo comí», respondió la mujer."

Así que es muy interesante aquí cuando Dios los llama a rendir cuentas, llama primero a Adán porque él es el líder. Pero Adán, primero que nada, no asume la responsabilidad de sus propias acciones. La primera persona a quien culpa es a Dios: "La mujer que tú me diste es la que me dio del árbol, y yo comí."

Luego, Dios, de cierta manera, condesciende a su nivel en Génesis 3:13, y le hace la pregunta a Eva: "¿Qué es lo que has hecho?" Y ella culpa a la serpiente. Así que Adán culpa a Eva. Eva culpa a la serpiente. Pero hay algo en lo más profundo de la psique de la humanidad caída, donde existe una falta de voluntad para asumir la responsabilidad de la acción personal. Así somos por naturaleza.

Cuando estudiaba derecho y me familiaricé con la teoría de la justicia penal, veía esto por todas partes como explicación de la delincuencia. Casi parece que todo el mundo tiene la culpa menos el propio criminal. Bueno, no tiene una buena educación. Oh, ha sido maltratado. Yo lo llamo la excusa del abuso. Recuerdo los días en que Dan White mató a tiros al alcalde de San Francisco en los 70. Creo que era el alcalde era un hombre llamado Harvey Milk.

Y fue interesante lo que los abogados hicieron con eso y cómo desarrollaron lo que se llama la defensa absurda. Y culparon de todo al hecho de que había demasiada azúcar pasando por su mente en ese momento en particular. Y por eso hizo esta cosa horrible. Es tomar un mal horrible, un asesinato a sangre fría, por rabia. Cuando estudias todas esas circunstancias y lo achacas a algo biológico, lo achacas al azúcar en su mente o a lo que sea.

Hay un movimiento dentro de los Estados Unidos de América —se ve reflejado en lo que se llama la Ley de Igualdad, que espero sinceramente no se convierta en ley—. Es

esta idea de que, si una persona tiene cierto comportamiento, como la homosexualidad, por ejemplo, entonces eso no es diferente a ser parte de una minoría racial.

Pero la realidad es que la homosexualidad, el adulterio, los arrebatos de ira—todas esas cosas, según dice Pablo en 1 Corintios 6:9–11 tan claro como se puede decir, pueden ser transformadas por el poder del Espíritu Santo.

Eso no es lo mismo que ser parte de una minoría racial, o pertenecer a una raza minoritaria, o a un género minoritario, o lo que sea. La raza es algo inmutable; no se puede cambiar.

Y, sin embargo, hoy en día hay un gran impulso para equiparar la homosexualidad y otros comportamientos con el color de piel. Yo solía explicar esto a mis estudiantes en el Instituto Bíblico, de los cuales el 60% eran afroamericanos, y ellos se sentían ofendidos —no por mí— sino por este movimiento, cuando yo se los explicaba.

Uno de ellos incluso creó una frase que decía en clase: “Su pecado no es lo mismo que mi piel.’ y a eso, solo puedo decir: Amén.”

Pero todo esto es parte de la condición caída en la que nos encontramos, donde si estoy envuelto en algún tipo de pecado sexual, la culpa es de todos... menos mía. Y debe estar relacionado con la genética o con cualquier otra cosa. Es simplemente otra manifestación de lo mismo. Es una expresión más de lo que podríamos llamar una “defensa absurda” —lo que en inglés se conoce como la Twinkie defense.

Este es el error de la psicología moderna. Estoy a favor de la consejería basada en la Biblia, pero hay una escuela de pensamiento que dice que no se aconseja a la gente desde la Biblia, les aconsejas desde el mundo de la psicología, desde los escritos de Freud, Young y Skinner, la mayoría de los cuales, si yo describiera sus estilos de vida, ni siquiera querrías que enseñaran en la escuela dominical de tu iglesia, y mucho menos que se convirtieran en un modelo para aconsejar.

Y entonces se recurre a la excusa del abuso, se recurre a esto, se recurre a aquello, y siempre es culpa de alguien que no es la persona que apretó el gatillo. ¿Lo ves? El

hecho es que Dios no permite a la gente tal salida. Recuerdo esta historia que le escuché a uno de mis amigos. Y este chico estaba de excursión y el cogió el Frisby y lo tiró al lago, pensando que nadie le había visto.

Y cuando se le confrontó, la coartada del chico fue clásica. Dijo: el lago se llevó el frisbee. Eso fue lo que dijo. Y oyes eso, y dices, ahí está. Así es exactamente la gente. Así somos desde la infancia. Esto forma parte de lo que somos. Esto forma parte de nuestra naturaleza. No me culpes por tirar el frisbee al lago. Es el lago el que se lo llevó, obviamente.

Y esto es lo que Adán y Eva están haciendo aquí al principio. El hecho es que este tipo de excusa no se transfiere en lo que respecta a Dios. En el libro de Ezequiel 18:20, Dios dice: "El alma que peque, esa morirá. El hijo no cargará con la iniquidad del padre, ni el padre cargará con la iniquidad del hijo. La justicia del justo será sobre él y la maldad del impío será sobre él."

¿Estás practicando obras de justicia? Entonces no tienes a nadie a quien culpar por eso más que a ti mismo. Felicitaciones. Por el contrario, ¿estamos involucrados en obras de injusticia? Dios dice: "No tienes a nadie a quien culpar por eso más que a ti mismo." Si no tenemos a Cristo —Dios no lo quiera— compareceremos ante Dios como seres humanos culpables, y todos seremos hallados culpables por nuestras propias decisiones.

Nuestra responsabilidad moral personal será tomada en cuenta por Dios, si nos atrevemos a presentarnos ante Él sin la justicia transferida de Cristo. Pero ese concepto de elecciones individuales, pecados individuales. Sí, estuve tentado, pero fui yo quien apretó el gatillo. Sí, estaba enfadado, pero fui yo quien dijo lo malo que dije. Sí, tuve la tentación sexual, pero fui yo quien abrió la página web y la miró. Yo soy el que tuvo la aventura.

El libro de Santiago 1:14–15 —que estamos estudiando los miércoles por la noche— es muy claro: "Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión." El pasaje explica que el proceso es así: lujuria, tentación, pecado, muerte. Y al usar la palabra "cada uno" cuando se refiere a la tentación, Santiago está diciendo: "Es

tu culpa. No culpes a tus padres. No culpes al sistema educativo. No culpes a la biología. Cúlpate a ti mismo.”

Y puedes ver a Adán y Eva justo al principio aquí no queriendo aceptar eso, Jesús dijo esto en Juan 5:40 a los fariseos, "Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan vida." ¿De acuerdo? Jesús dice, paremos la conversación. Dejémonos de filosofía. Dejemos de hablar de esto o aquello. Dejémonos de debates sobre la deidad de Cristo. He aquí el problema: eres tú.

Ahora mismo estás tomando la decisión de no acudir a mí por vida. Y esa es la razón por la que no lo tienes. El Señor hace a la gente responsable de su propia incredulidad. Un concepto que está muriendo hoy en día. Un concepto que agonizaba y se negaba en los albores de la historia de la humanidad. Los humanos se volvieron religiosos. Se rompió la comunión entre Dios y el hombre. Se echaron la culpa los unos a otros.

Hay una cuarta cosa que sucedió aquí en los versículos 11 al 13 de nuevo, que no vamos a releer, pero hay una inversión de la jerarquía que Dios estableció. ¿Cuál es la jerarquía de Dios? Es esto: Adán y Eva, ejerzan dominio sobre sobre la creación.

Génesis 1:26 y Génesis 1:28 con el varón o el hombre en la posición de cabeza en esa relación. Adán debe tener autoridad sobre su mujer, y ambos deben gobernar la creación para Dios. Como hemos explicado, este es el cargo de Administrador Teocrático donde alguien gobierna para Dios. Ese es el orden que Dios estableció. No es un orden posterior a la caída. Es un orden previo a la caída. Es lo que Dios quería.

Y mira que ahora como todo está al revés. Adán, en lugar de guiar a su mujer, la sigue hacia el pecado. Y los dos ya no gobiernan la creación en nombre de Dios. Están escuchando a la creación, en particular a una serpiente parlante. Y la estructura que Dios había establecido, ahora se ha invertido. De arriba hacia abajo. Se ha pervertido.

¿Sabes? Lo interesante del diablo es que realmente no inventa muchas cosas nuevas. Lo que hace es tomar el orden existente de Dios y le da un giro; lo distorsiona de tal manera que, cuando termina, el producto original es irreconocible. Es una perversión de lo que Dios estableció.

Y con Adán y Eva dejando de funcionar como administradores teocráticos sobre la tierra, ¿quién se convierte en la autoridad sobre el planeta Tierra durante una temporada? Satanás. es llamado en muchos pasajes príncipe de este mundo. No tengo tiempo de verlos todos, pero puedes buscarlos entre paréntesis si te interesa.

dios de esta época o de este mundo, príncipe y poder del aire. De hecho, Satanás hoy es tan poderoso que, si yo no tuviera la armadura de Dios para enfrentarme a él, sería aniquilado porque él está dirigiendo el planeta Tierra. Vaga como un león rugiente, buscando a quien devorar.

Y realmente aprecio 1 Juan 5:19, la descripción de Satanás que "el mundo entero está bajo el poder del maligno." Lewis Sperry Chafer ilustra el caso de una madre que mece a su hijo recién nacido para que se duerma. Esa es la imagen que se obtiene en 1 Juan 5:19, Satanás tomando toda la tierra y simplemente meciéndola para dormir.

Y por lo tanto se necesita la intervención de Dios para poner en marcha un proceso por el que se restaure lo perdido. Y eso es la Biblia en pocas palabras. El proceso. Vamos a ver el proceso muy rápido cuando llegemos al versículo 15. El proceso está en marcha. La cuestión es en qué lado del libro de cuentas quieres estar en el sistema mundial de Satanás que se está deteriorando y cayendo rápidamente, o en el sistema de Dios, donde el cargo de administrador teocrático se restaura un día, con Dios Padre gobernando sobre Dios, el Hijo sobre el planeta Tierra, y Dios Hijo junto con su esposa. ¿Quién podría ser? ¿No es por eso por lo que se nos llama la Esposa de Cristo, gobernando junto a su autoridad delegada sobre el planeta Tierra durante mil años? Hacia allí se dirige la historia de la humanidad. Es una restauración de lo que se perdió en el Edén.

La realidad de la situación es, mira, puedes elegir el pecado, pero no puedes elegir las consecuencias. Y hay tres grandes que nos asolan hasta el día de hoy, si no peor que nunca a: religión. Lo que enviará a una persona inmediatamente al infierno. El mismo infierno está lleno de gente religiosa. Las personas más religiosas que existían en el siglo I eran los fariseos y los saduceos. Y mira lo bien que se llevaba Jesús con ellos.

De hecho, Jesús es manso y suave con todo el mundo, con la mujer del pozo, etc. pero te digo, tiene algunas palabras muy agudas y cuadradas que decir a la multitud religiosa que vende la justicia de las obras.

El hombre se volvió religioso, versículo 7.

La comunión entre Dios y el hombre se rompe, versículos 8 al 10.

Se siguen pasando la pelota. Nadie quiere asumir la responsabilidad de sus actos, versículos 11 al 13.

Es como un anciano tratando con un líder en la iglesia que se ha involucrado en el pecado sexual. No sé si alguna vez has tenido la desgracia de encontrarte en esa situación y ver cómo se te ocurren las explicaciones más extrañas posibles, hasta el punto de que una persona ni siquiera quiere asumir su responsabilidad, y teje esta extraña historia con tantas telarañas y telarañas. Es obvio que esconde algo. Y lo que se oculta bajo este tapete es la responsabilidad personal.

Y para serles franco, hermanos, todos somos así. Así es nuestra naturaleza. La culpa se va pasando, y el diseño de Dios en cuanto a la jerarquía de la creación ha sido pervertido. Pasamos a la cuarta parte de este capítulo, versículos 14 al 19, donde ahora el Creador mismo comienza a imponer juicios divinos. No se trata sólo de consecuencias. Son juicios que Dios mismo ha articulado ahora en esta situación, versículos 14 al 19.

Y es muy interesante. Primero se dirige a la serpiente, versículos 14 y 15. ¿Por qué hablaría primero con la serpiente? Porque la serpiente pecó primero.

Número dos: habla con la mujer, Versículo 16. ¿Por qué hablaría con la mujer? Porque la mujer pecó en segundo lugar, en orden.

Tercero, habla con el hombre. Versículos 17 al 19. ¿Por qué habla con el hombre? Porque el hombre pecó en tercer lugar, cronológicamente.

Primero, Dios le dice algo a la serpiente, dos cosas, por cierto. En segundo lugar, Dios le dice algo a la mujer, dos cosas, por cierto. Y, en tercer lugar, Dios le dice algo al hombre, dos cosas, por cierto. Dos, dos y dos. Seis cosas se han impuesto en el orden

creado a causa de lo sucedido. Y sin una comprensión de estos seis juicios por Dios mismo. El mundo en que vivimos no tiene sentido. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué ocurre eso? Dios mío. Empiezas a ver lo que Dios dice aquí y de repente entiendes lo que está mal con las personas.

¿Y qué le dice a la serpiente? Dos cosas a la serpiente. Número uno, tu cuerpo está alterado. Hay un cambio físico en tu constitución física. Y eso se ve en el versículo 14. Y el Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por cuanto has hecho esto,

Maldita serás más que todos los animales,

Y más que todas las bestias del campo.

Sobre tu vientre andarás,

Y polvo comerás

Todos los días de tu vida.

No sé cómo era el Edén antes de esto. No sé si la serpiente caminó. No sé si tenía piernas. No sé nada. Sólo sé que su cuerpo físico cambió hasta el punto de poder desplazarse en el suelo, tendría que deslizarse. ¿Qué te parece? Y cada vez que ves a la serpiente deslizándose, es un recordatorio de lo que pasó. Lo interesante del pecado. Y esto es algo que no comprendemos del todo. Estoy convencido de que es pecado. Sí. Es espiritual. Sí. Nos alejó de Dios. Sí, dañó nuestra relación vertical con Dios, pero hizo algo más. Hubo una alteración física en nuestro mundo a causa del pecado. Físicamente, el cuerpo de la serpiente está alterado.

Ahora bien, el Apóstol Pablo en el libro de Romanos es muy claro al respecto. Romanos 8:19 al 22. "Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios" en otras palabras, la propia creación se personifica como deseosa de que Dios vuelva y libere la creación. ¿Por qué? Versículo 20 "Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad,

sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto."

Se trata de una figura retórica llamada personificación. Hasta ahora, hay algo que no funciona en este mundo físico. Y sólo en la Biblia tendrías una explicación de lo que está mal. De hecho, algo está tan mal en ella que, si la creación tuviera voz y pudieras poner el oído en la tierra, podrías oírla gemir, clamando que Dios vuelva, que Jesús vuelva con los hijos de Dios y los ángeles para liberar a la creación.

Todo el mundo habla hoy de ecología y el medio ambiente. Sabes lo que dice tu Biblia. El mayor desastre ecológico que jamás haya golpeado, no sólo al planeta Tierra, sino a toda la creación ocurrió aquí mismo, en Génesis 3. Bueno, no queremos hablar de esa parte de la ecología. Echemos la culpa a esta petrolera o a aquella, culpemos al capitalismo.

La gente dice, bueno, ¿crees en el cambio climático? Y mi respuesta es, bueno, claro que el clima cambia, ¿no? Creo que es difícil demostrar que la actividad humana actual lo esté causando, por la sencilla razón de que ya había calentamiento global en la época de los vikingos. Eso fue antes de tener mi camioneta, por cierto.

Y así, la creación misma está de parto por lo que sucedió aquí en Génesis 3. De hecho, si tenemos tiempo, puede que no. Vamos a llegar a los versículos 17 al 19 donde aprendemos que hasta la tierra misma está maldita. Y ahora va a ser difícil salir y ganarse la vida, versículos 17 al 19.

Dios dice, ¿quieres rebelarte contra mí? Bien. Prueba el suelo ahora. Ahora se rebelará contra ti. ¿No crees que Dios tiene sentido del humor? Dios es muy sarcástico en la Biblia. De hecho, en el libro del Éxodo, podría mostrarte, si tuviera tiempo, que cada una de las diez plagas que ocurrieron en Egipto fueron diseñadas para burlarse de una de las deidades del panteón egipcio.

Adoran el Nilo. Dios dice que acabo de convertirlo en rojo sangre. Adoran a las ranas. Dios dice, te gustan las ranas. Aquí hay tantas ranas que no sabrás qué hacer con

ellas. Es decir, cuando Dios maldice el suelo donde ahora el suelo se rebela contra Adán y Eva, eso es sarcasmo divino del más alto orden.

Y hay una dimensión física del pecado que no percibimos, porque miramos el pecado sólo en términos espirituales. Jesús dijo esto ¿recuerdas al paralítico en Juan 5? Estuvo en esa condición por 38 años. Y él estaba atado por esta horrible tradición que decía, tienes que ser el primero en bajar a la piscina porque el ángel agita las aguas, se sana, y este hombre ni siquiera puede moverse. Es un paralítico.

¿Te gustaría estar atado a ese estado físicamente y estar bajo esa horrible tradición religiosa? Y llega Jesús y lo sana. Y entonces Jesús le dice algo interesante después de ser sanado. Después, Jesús lo encontró en el templo. El hombre estaba caminando y fue al templo, y Jesús fue tras él y le dijo, hay otra cosa que necesitas saber. "Después de esto Jesús lo halló en el templo y le dijo: «Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor»."

¡Vaya! ¿Quieres decirme que estaba en esa condición debido a un pecado físico que estaba cometiendo? No nos dice qué pecado le puso en esa situación. Ahora ten mucho cuidado aquí. No digo que todas las enfermedades físicas sean de esa naturaleza. El propio Pablo sufría frecuentes enfermedades, Gálatas 4:13. Y realmente no tenía nada que ver con toda una elección pecaminosa en su propia vida.

Pero dicho esto, hay circunstancias, diría, ¿todas las circunstancias? No, pero sí algunas circunstancias en las que el propio pecado altera tu cuerpo físicamente. ¿Y qué es eso que se desliza por el suelo? ¿De qué se trata? Creo que hay un pasaje paralelo en Miqueas 7:17. Habla del reino milenarismo, y dice: (Habla de los gentiles)

Lamerán el polvo como la serpiente,

Como los reptiles de la tierra.

Saldrán temblando de sus fortalezas,

Al Señor nuestro Dios vendrán llenos de miedo,

Y temerán delante de ti.

Los que se deslizan por el suelo, hay algún tipo de recordatorio. No sólo el pecado tiene una repercusión física y una consecuencia, sino que es un recordatorio que la serpiente fue derrotada aquí, está en el suelo. Miqueas 7:17 parece análoga eso con la humildad. La serpiente fue humillada. ¿Por qué fue humillada la serpiente? ¿Por algo que Dios va a decir en el versículo 15?

Por cierto, sin el versículo 15, la Biblia no tiene sentido. Todo el microcosmos de la Escritura se encuentra en el versículo 15. El resto de la Biblia no es más que una explicación o un desarrollo del versículo 15. Y se relaciona con la segunda cosa que Dios dijo a la serpiente, y esto es lo que llamamos el proto-Evangelio: es la primera presentación formal del Evangelio en la Biblia.

El hombre ha caído. Vimos el problema y los problemas que se introdujeron. Ahora empezamos a enterarnos de lo que Dios va a hacer para arreglar el problema, es el versículo 15. ¿Qué dice el versículo 15?

-> Pondré enemistad

Entre tú y la mujer,

Y entre tu simiente y su simiente;

Él te herirá en la cabeza,

Y tú lo herirás en el talón».

Satanás acaba de recibir un aviso de que sus días están contados. Sí, acaba de asumir o afirmar su autoridad sobre el sistema mundial. Pero eso no va a durar para siempre, porque viene uno de la semilla de la mujer, siendo la mujer Eva, que va a tomar la cabeza de la serpiente y aplastarla. Pero mientras este proceso se desarrolla, tú, serpiente, vas a poder golpear en el talón al que viene.

A fin de cuentas, ¿prefieres que te magullen el talón o que te aplasten la cabeza? Tomaré el talón porque si mi talón se lesiona, no estoy derrotado. Pero si me aplastan la cabeza, estoy derrotado. Y así lo que se predice aquí es Dios va a traer a su hombre que en última instancia va a derrotar a Satanás. Pero en el camino, Satanás podrá infligir muchas bajas temporales momentáneas. Y este es el comienzo de lo que los teólogos llaman el conflicto entre la semilla de la mujer y la semilla de la serpiente.

Satanás sabe que esto viene, y está tratando de borrar el linaje de Eva para evitar que este Mesías entre en el planeta Tierra. Si no entiendes eso, no tienes idea de por qué Caín asesina a Abel en el siguiente capítulo. Bueno, eso es raro. ¿Por qué lo harían? Porque el maligno está en los pensamientos de Caín. 1 Juan 3:12 Y Satanás vio que el sacrificio de Abel era aceptado y el de Caín rechazado.

Y así Satanás razonó que Génesis 3 Proto Evangelio primera profecía evangélica del Mesías está saliendo de la línea de Abel. Así que detendré todo este proceso ahora mismo. Haciendo que Caín asesinara a Abel. Es por eso que el Faraón comenzó a exterminar la línea judía. Por qué Atalía, más adelante en la historia bíblica, quiso acabar con la descendencia real de la casa de Judá. Es por eso que, en El Libro de Ester, Amán desarrolló un complot para exterminar a los judíos.

Por eso Herodes intenta matar a los niños en Jerusalén. Todo es la realización de lo que se había previsto. El Mesías va a venir, pero la serpiente va a causar muchos problemas por el camino. Satanás, por la razón que sea, piensa en su mente oscurecida que puede impedir que se cumplan las profecías de Dios. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que trabajar de forma preventiva? Por eso la línea se ve amenazada una y otra vez a medida que se avanza por el Antiguo Testamento. Por eso la raza judía, a través de la cual vendrá el Mesías, es puesta en peligro una y otra vez en el Antiguo Testamento.

Hablamos de intentos de asesinato, hubo un par, tal vez más, de intentos de asesinato contra la vida de Cristo antes de que fuera a la cruz. Lo lees en Juan 8, donde estaban tan enfadados con Jesús que cogieron piedras para apedrearlo hasta la muerte, porque afirmaba ser el Yo soy. Y Jesús desaparece entre la multitud.

Me refiero a que, ese tipo de cosas ocurren mucho en el Nuevo Testamento, y es otro intento de Satanás que no tiene éxito en frustrar el nacimiento de Cristo. Intentó matar a Jesús, al menos antes de ir a la cruz y resucitar de entre los muertos. Esa es una de las razones por las que Satanás llevó a Jesús al pináculo del templo. Josefo nos dice lo alto que estaba y sólo dice, tírate.

La Biblia es como ir al cine, y llegas tarde a la película y te pierdes los cinco primeros minutos de la película. Y el problema es que, en los primeros cinco minutos de la película, te has perdido un dato importante para analizar el resto de la película. Y como no tienes ese dato, el resto de la película no tiene sentido para ti. Así es la lectura evangélica moderna de la Biblia, porque estamos ansiosos por leer los capítulos rápidamente. Porque después de todo, tengo que hacer un capítulo a la semana, ¿no? Eso es lo que dice mi guía de estudio de la Biblia.

Lo tengo todo marcado para todo el año. Voy a leer toda la Biblia este año, y tenemos tanta prisa que se nos escapa un dato clave, y Génesis 4 no tiene sentido. El diluvio no tiene sentido. La contienda de los fariseos con Jesús no tiene sentido. Y, sin embargo, todo tiene sentido si entiendes lo que ocurre aquí, en el versículo 15. Es la herida en el talón, la herida constante en el talón.

Notarás que como el talón está siendo magullado, Satanás va a perder. Vemos que la derrota de Satanás que se desarrolla a través de siete etapas. Al principio fue expulsado del cielo. Está derrotado aquí en el Edén. Está a punto de perder un asalto importante en el mundo anterior al diluvio, ya que intentó manipular la genética de la raza humana. Satanás es derrotado en la cruz muchos versículos demuestran eso.

Satanás perderá el acceso al trono de Dios en la mitad del período de la tribulación. En el Reino Milenario estará atado en el abismo. Y finalmente, una vez cumplidos los mil años, es arrojado al lago de fuego. ¿Qué es todo este desarrollo? ¿Qué es toda esta explicación? Está explicando Génesis 3:15. Hay algo muy interesante que se dice aquí. No sé si lo has pillado. Dios dijo:

->Pondré enemistad

Entre tú y la mujer,

Y entre tu simiente y su simiente;

¿Qué es todo este análisis? ¿Qué es toda esta explicación? Es la explicación de Génesis 3:15. Hay algo muy interesante que se dice aquí. No sé si lo notaste. Dios dijo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya...”

Bueno, espera un momento. Yo pensaba que la simiente, o el esperma, venía del hombre. El hombre es quien tiene la simiente. La mujer no tiene simiente. ¿Cómo es posible entonces que la mujer tenga simiente?

Oh, Dios mío. ¿Estoy leyendo esto correctamente? ¿No es esta una profecía temprana, aunque latente, del nacimiento virginal de Cristo? Que María, y lo que está ocurriendo en su vientre, no será producto de la simiente de José, sino de la simiente del Señor implantada en ella. Esa es una forma muy peculiar de hablar de “simiente”. Y, sin embargo, no es tan peculiar cuando lo ves a la luz de lo que Dios haría por medio de la concepción virginal.

Y también, por cierto, se da el género del Mesías. Fíjate en los pronombres y en el género. Él te herirá en la cabeza, Y tú lo herirás en el talón». El Mesías no va a ser una mujer. El Mesías será un varón. Y entonces esto es fascinante como Dios ha hablado dos cosas a la serpiente. El cuerpo ha cambiado. Y viene un día y ahora estás sobre aviso ¿quién va a coger tu cabeza y aplastarla?

Es una transición bastante sencilla desde aquí hacia el evangelio, porque solo hay dos categorías, o eres de la semilla de la serpiente que causa problemas, o estás conectado con el que va a derrocar al que causa problemas. No me parece que haya mucho de donde escoger. Semilla de la mujer. Semilla de la serpiente. ¿Cuál quieres ser? Bueno, yo diría esto. Nacemos en el mundo como la semilla de la serpiente, haciendo todo tipo de caos en nombre de Satanás sin siquiera darnos cuenta.

Creo que Efesios 2: 1 al 3, lo describe bastante bien, ya que describe el oscurecimiento de nuestras mentes y cómo nosotros, antes de venir a Cristo, estábamos haciendo la obra del diablo. Pero, ¿no es interesante cómo puedes escuchar el evangelio, ser

convencido por el Espíritu Santo del evangelio, y por la fe recibir lo que Jesús hizo en nuestro lugar, y entonces todo nuestro estatus cambia?

Ya no somos la simiente de la serpiente, sino que estamos conectados con Aquel que va a aplastar la cabeza. Estamos destinados a tener autoridad, donde gobernaremos y reinaremos junto a Su autoridad delegada en el Reino Milenario. Ahora bien, ¿de qué lado quieres estar tú? ¿Y cómo pasas de un lado al otro? Simplemente recibiendo el evangelio, o las buenas noticias.

Jesús pagó una pena por nuestros pecados hace 2,000 años que nosotros no podíamos pagar. Él cerró la brecha entre la pecaminosidad del hombre y la santidad de Dios, de la que hablamos antes, una brecha que nosotros no podemos cerrar. Jesús la cerró por nosotros. Y Él nos dice que confiemos o que descansemos en lo que Él ha hecho. No te hagas tus propias vestiduras de hojas. Eso no te va a ayudar. Confía en lo que Él ha hecho. Y Él tomará Su justicia y te la transferirá en el momento de la fe.

Y puedes revertir tu destino eterno ahora mismo. Incluso las personas que nos están escuchando en línea, o que están oyendo esto mucho tiempo después, pueden cambiar su destino eterno ahora mismo, simplemente recibiendo ese regalo por fe. Es un asunto privado entre tú y el Señor. No se trata de caminar por un pasillo, unirte a una iglesia o dar dinero.

Se trata de que el Espíritu convence a una persona de su necesidad de responder a este mensaje, y esa persona responde en lo más profundo de su corazón, confiando en lo que Jesús hizo por ella hace 2,000 años.

Yo animaría a cualquiera que esté dentro del alcance de mi voz, que esté siendo convencido de su necesidad de hacer esto, a que lo haga hoy. Si es algo que necesita más explicación, estaré disponible después del servicio para conversar. Pero cuando nos reunamos nuevamente el próximo Día del Señor, veremos los dos juicios que ahora se imponen a la mujer, y los dos juicios adicionales que se imponen al hombre.

¿Oramos? Padre, te damos gracias por este fundamento del cristianismo, y por cómo nos ayuda a entender por qué necesitamos el evangelio y por qué necesitamos al Salvador. Te pido que guardemos estas cosas en nuestros corazones mientras vivimos

para Ti esta semana en un mundo caído. Y seremos cuidadosos de darte a Ti toda la alabanza y la gloria. Te pedimos estas cosas en el nombre de Jesús, y el pueblo de Dios dice: ¡Amén!